

ENFERMEDADES AMPOLLARES: DE LA TRANQUILIDAD DE LA IGNORANCIA A LA INQUIETUD DEL CONOCIMIENTO

*Dra. Adriana Calebotta P**

Si partimos de la premisa que las enfermedades ampollares conocidas hoy en día ya existían desde la antigüedad, sería lógico pensar que éstas fueron observadas por los médicos de distintas épocas; sin embargo, el pénfigo, el penfigoide, la dermatitis herpetiforme y las demás ampollares, no aparecen en conjunto ni mucho menos individualizadas en los diversos escritos médicos.

No sería descabellado especular que quizás el pénfigo fuera considerado como Lepra; que el penfigoide, dado el bajo promedio de vida en la antigüedad, posiblemente sería casi inexistente; y que las demás ampollares quién sabe cómo serían catalogadas.

Al no haber escritos al respecto, cabe plantearse que los médicos de esas épocas, por lo menos, no tuvieron tantas dudas, ni intranquilidad en relación con ellas: LA TRANQUILIDAD DE LA IGNORANCIA.

Continuemos sin aparentes reportes sobre estas enfermedades hasta que en 1760 DE SAVAGES acuña el término Pénfigo, que significa ampolla, denominándose así a partir de 1791 diferentes enfermedades ampollares crónicas. Nuevamente especulando, podríamos

plantearnos que el ver localizaciones, formas y comportamiento distintos en ellas, despertaría inquietud en el mundo médico de la época: LA INQUIETUD DEL CONOCIMIENTO.

Desde 1808 hasta 1926 se describen todas las formas clínicas del Pénfigo. En 1884 DUHRING describe clínica e histológicamente su dermatitis herpetiforme tal como la conocemos en la actualidad. CIVATTE en 1943 asocia la acantolisis como el pénfigo y LEVER en 1953 ya diferencia histológicamente el pénfigo del penfigoide. En 1964 BEUTNER y JORDAN demuestran por inmunofluorescencia directa la diferenciación entre estas dos entidades, confirmando lo propuesto por Lever. Este período lo apreciamos como un período de luces: todo estaba claro, las enfermedades tenían una clínica, una histología y hasta una inmunofluorescencia típicas, los tratamientos los indicábamos sin dudas, éramos unos dispensadores de salud seguros: LA TRANQUILIDAD DE LA IGNORANCIA.

A partir de 1964 empiezan paulatinamente a surgir trabajos que lentamente van minando nuestra arrogante seguridad. Observen: ya la dermatitis herpetiforme no es sólo eso, sino que se describe además una enfermedad por depósito lineal de IgA de la infancia y del adulto; los pénfigos ya no son solamente vulgar,

* Profesora de la Cátedra de Dermatología. Universidad Central de Venezuela

vegetante, eritematoso o foliáceo, sino que se les agrega: por depósito de IgA, acompañando a neoplasias, paraneoplásico, etc.; ni hablar del penfigoide: ampollar, cicatricial, de la infancia, pretibial, dishidrosiforme, Brunsting-Perry, oral, vegetante, papular, nodular, herpes gestationis; y las ampollares que se parecen clínicamente al penfigoide pero que son otra entidad, tales como: epidermolisis ampollar adquirida, porfiria cutánea tardía, enfermedad ampollar crónica de la infancia. Además, como si fuera poco, deberíamos agregar todas las posibles combinaciones de la enfermedad ampollar mixta.

Ya la clínica, histología e inmunofluorescencia, por sí solas, no son suficientes para denominar con certeza muchas de las ampollares con las cuales nos enfrentamos. La inmunomicroscopía, la inmunoprecipitación y la separación de la epidermis con solución 1 -molar, no

son necesarias para poder alcanzar esa certeza. La desmogleína 1, 2 y 3, la desmocolina 1 y 11, la desmoploquina 1 y 11, la placoglobina y los colágenos VII y IV tienen, por el momento, la solución de nuestras angustias, pero no los podemos alcanzar.

Ahora cuando vemos una enfermedad ampollar y después de realizar los métodos diagnósticos a nuestro alcance, rogamos porque el diagnóstico sea el acertado, de no hacerle tanto daño al paciente si después de un determinado tiempo no responde a lo que de buena fe le indicamos, porque para colmo, también la respuesta a los tratamientos son diferentes.

En pocas palabras: a pesar de los avances, la sensación es que todavía no sabemos casi nada de enfermedades ampollares: LA ANGUSTIA DEL CONOCIMIENTO.